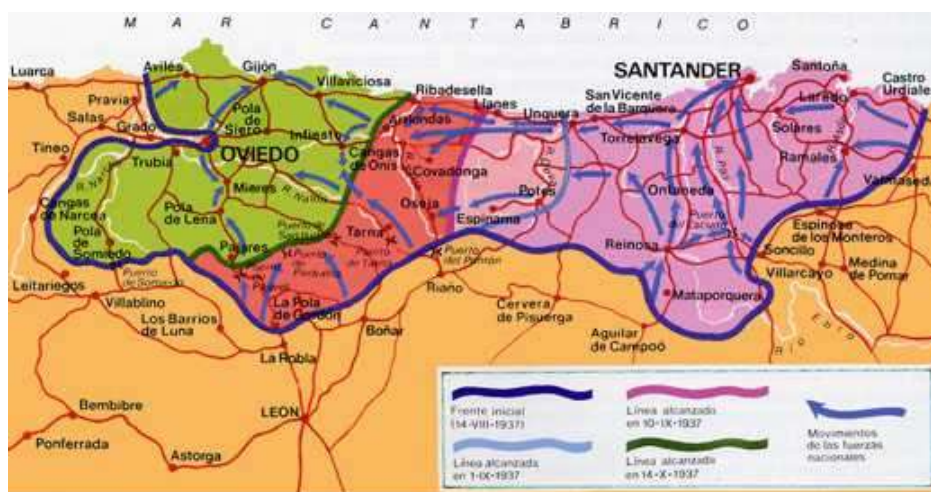


retornar a Francia. Se dirigieron a Foradada del Toscar, se aprovisionaron en Viu, atravesaron Cotiella y alcanzaron el Hospital de Gistaín para cruzar la frontera soportando las fuertes nevadas y los intensos fríos del mes de diciembre de 1944. Pero antes, seguramente desde Pallaruelo, varias unidades del grupo ya se habían desgajado con orientaciones nuevas. Una de ellas sería la formada por Eulogio Rodríguez y sus compañeros. Joaquín Arasanz "Villacampa" volvió a entrar en España a finales de 1945. En enero del 47 fue detenido en Huerta de Vero y condenado a la pena capital que luego le fue conmutada. Salió de la cárcel en 1963).

En Asturias vendíamos bragas, fajas, zapatos, ropa de muchas clases, monos de trabajar, calcetines, de todo; y mi otro hermano, el que se fue a Montevideo, ¿sabe lo que vendía?, pistolas. —“¿Pistolas?” -Claro, hombre, antes se vendía de todo, pistolas del 7 largo, del 9 largo, las vendía por los mismos pueblos, eran tabernas lo que había, no fondas. Le ofrecían lo mismo que a nosotros, que a mí. Las casas no eran como las de ahora, le ofrecían un tazón de leche y alguna otra cosa y ya estaba. La pistola se vendería por 20 pesetas, las bragas a dos reales, a casi nada, si antes el jornal de un obrero no llegaba ni a diez pesetas.

Yo tenía 170 hojas escritas de mi vida y las quemé. A mí me gustaría ser el soldado desconocido. El maquis desconocido. Si usted está escribiendo esto es porque mi mujer



Mapa de operaciones sobre Santander y Asturias en el otoño de 1937

animó, y me dijo: “¿Por qué escondes tu nombre?”. El guerrillero desconocido, ese soy yo.

La verdad es que encontré muy buena gente en las montañas de Cuenca. Cuando me detuvo la guardia civil, yo, con las piernas heladas, estaba tumbado en una mesa, y una noble señora les decía: “Estos hombres no pueden ser de mala madre, porque hablan a todo el mundo con educación”, y uno de los guardias gallegos todo lo contrario: “A este, nada más que llegue a Cuenca le van a pegar más tiros que a un bote”. Fíjate qué barriga se me ponía pensando en cómo se me preparaba el asunto. Yo, escuchando, hacía que roncaba, y la mujer que se exponía a que los llevaran a Cuenca a todos de cabeza. Al Corzo yo lo saqué cuando declaré que no tenía nada que